

Televisión y violencia

MAURICIO MIRANDA, MAURICIO NAVAS, CARLOS DUPLAT

"La mujer del presidente" y "Fuego Verde" son dramatizados que se caracterizan por mostrar a través de la televisión la realidad colombiana de la violencia. El mundo de las esmeraldas, el narcotráfico, el sistema carcelario, la violencia urbana, son, entre otros, algunos de los temas que se presentan y su tratamiento ha sido diferente al común de los dramatizados nacionales: un gran realismo y un excelente manejo del suspenso y la expectativa, de ahí su singular éxito. Esta vez quisimos saber qué piensan los mismos hacedores de estos programas. Fue así como le preguntamos a Mauricio Miranda Rodríguez y Mauricio Navas Talero, libretistas de "La mujer del presidente", y Carlos Duplat, director de "Fuego Verde", sobre la televisión y su relación con la violencia. Esto fue lo que nos contestaron:

ANÁLISIS POLITICO: ¿Qué implicaciones conlleva recrear la violencia diaria de un país como Colombia en un dramatizado de televisión? ¿Qué aporta al televidente?

MAURICIO MIRANDA: La sola recreación de la realidad o de una parte de ella, llámese violencia, amor, poder, injusticia, sin la debida contextualización de los hechos no le aporta nada positivo al televidente. Mantiene y asegura su pasividad no sólo frente al fenómeno televisivo sino, lo más preocupante, frente al fenómeno social completo. Un dramatizado, más allá de excitar la curiosidad y mantener la atención del espectador, debe plantear de manera clara y desprovista de

truculencias, los conflictos existenciales por los que atravesamos los seres humanos. Debe destacar tanto los orígenes como las consecuencias positivas y negativas de las acciones de los personajes. Dotar a los sujetos de características psicológicas y emocionales con las cuales el espectador pueda entrar en contacto en términos de identificación o de rechazo. El televidente puede entonces elaborar los contenidos violentos desde su propia experiencia y tomar una actitud crítica no sólo frente a la recreación televisiva de la violencia sino también frente a la real, la que lo circunda cotidianamente.

CARLOS DUPLAT: La violencia, así como el amor, la lucha por la vida, por la felicidad, por la dignidad y por el reencuentro de la identidad, forman parte integral de la vida colombiana. Y ese es nuestro tema: la vida de nuestra gente. La violencia es tan cotidiana en nuestras vidas que no verla conduce a ser aplastado por ella. Esa violencia que atropella la realidad (violencia en los campos, en el hogar, en el trabajo, en las calles), es imperativo enfrentarla, mirarla de frente y entenderla y buscar los caminos para erradicarla. Por eso, creo que el mayor daño que se le puede hacer a nuestra sociedad es mostrarle unas historias rosadas, evasivas y escapistas que distraigan al público de su realidad. Creo que, por el contrario, es necesario mostrar esa violencia en nuestra televisión, en nuestro cine, en nuestro teatro

y en nuestra literatura. Es sano mostrarla, es necesario mostrarla. Esconderla y maquillarla es, por lo contrario, peligroso, deformante e inmoral. Más aún, creo que muchas expresiones cotidianas de esa violencia jamás se han mostrado y se procura eludirlas y esconderlas. Ahora, creo que simplemente mostrar o ilustrar y recrear la violencia es también deformante, porque no se trata de volver la violencia un espectáculo. No se trata de regodearse en ella. Para que esa recreación de la violencia le aporte algo al televidente, es necesario mostrarla en su contexto, en sus causas, en su proceso y en sus consecuencias.

ANÁLISIS POLITICO: ¿Este tipo de programas contribuye a sensibilizar al espectador frente al problema de la violencia? ¿De qué manera?

MAURICIO NAVAS: La insensibilidad frente a un fenómeno es siempre el resultado de la exposición de los sujetos a fenómenos descontextualizados. La insensibilidad de la colectividad nacional frente a la violencia no se debe al crecido número de actos violentos, se debe a la presentación de estos actos como hechos aislados desarraigados de un contexto histórico y circunstancial. En esto los medios de comunicación han tenido mucha participación cuando han catalogado las masacres humanas como noticias ordinarias en las que se resaltan sobre todo las estadísticas y las consecuencias políticas o jurídicas del asunto, relegando al terreno de lo anecdótico el valor contextual de la vida de las víctimas. De este fenómeno da un muy buen perfil Oliver Stone en su película "Asesinos por naturaleza" ("Natural Born Killers"). Pues es innegable que los medios en su lucha de mercado han glamourizado la violencia y la muerte hasta convertirlas en un producto de consumo en sí mismos. Por lo anterior creo que la violencia contextualizada de la ficción, puede ser un buen vehículo para que el mismo consumidor de violencia de noticieros y

periódicos tenga la posibilidad de conectarse con el principio de que los actos violentos que consume siempre se consuman en seres humanos con nombre y apellido. CARLOS ALBERTO BUENDIA, por ejemplo. Y según parece... ya que la fuerza del mercado lleva los informativos a venderse a punta de ficción y no les queda espacio para la realidad... es la ficción la que se está tomando el tiempo de hacer las reflexiones contextualizadas del hecho informativo. Me atrevo a decir que "La mujer del presidente" ha sensibilizado más televidentes acerca del problema carcelario que todos los titulares de prensa que desde hace un año vienen anunciando la crisis carcelaria.

Esa es la posibilidad que nos queda desde la ficción, creando contextos tan contundentes que refieran ineludiblemente a las realidades estadísticas de nuestra información.

CARLOS DUPLAT: Mostrar la violencia, sólo como un simple espectáculo, con regodeo en el color y en las formas, como nos han venido acostumbrando a ver las producciones americanas, puede ser tan deformante y peligroso como el eludirla y esconderla. La violencia contextualizada, mostrada en sus causas, desarrollos y consecuencias ayuda al televidente a identificarla y a enfrentarla y, ¿por qué no?, a discutirla y a tomar actitudes frente a ella, en la medida en que la reconoce y descubre sus entresijos y caminos.

ANÁLISIS POLITICO: Podría pensarse que se corre el riesgo de estereotipar y estigmatizar a actores violentos, contribuyendo así a su polarización creciente, lo que dificulta las posibilidades de pacificación del país. ¿De qué forma se evitaría tal situación?

MAURICIO MIRANDA: El melodrama clásico desde sus orígenes se preocupó por eliminar los rasgos psicológicos de los personajes, definiendo cuatro caracteres básicos dentro de una obra: la víctima, el victimario, el salvador y el bufón. En este

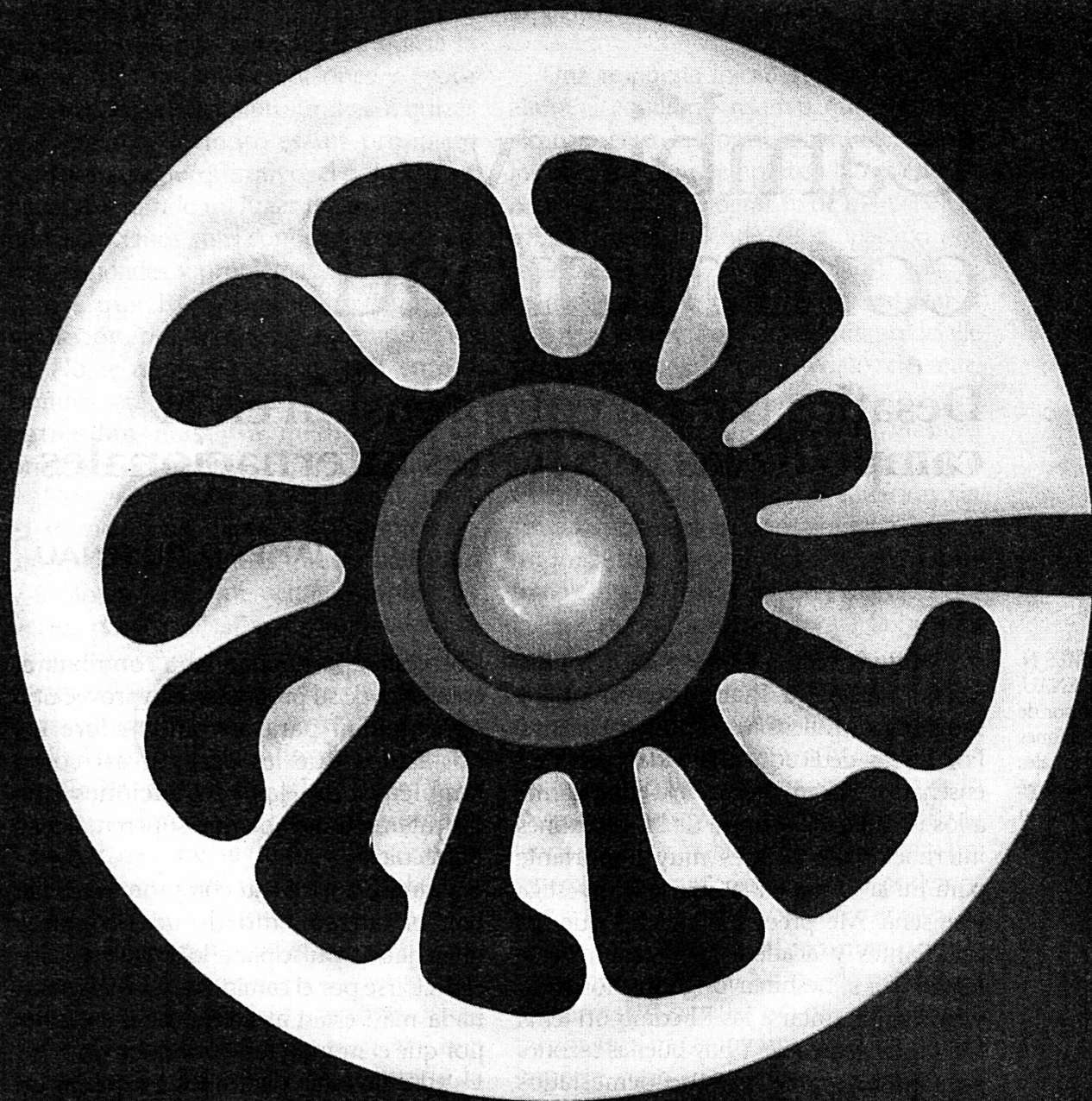
sentido, cualquier dramatizado que siga esta regla y reduzca a los seres humanos a estos cuatro roles va necesariamente a terminar polarizando el mundo, dificultando su comprensión y su posibilidades de transformación. ¿Cómo evitar esta polarización? Fundamentalmente dotando de características psicológicas a los personajes, de manera que aparezcan como el resultado de múltiples condicionamientos familiares, escolares, afectivos, sociales y económicos. Creando seres con matices, capaces de dudar y de reflexionar sobre su condición. Mostrándolos como sujetos que se transforman a medida que aman, odian, luchan, someten o son sometidos por otros.

Son personajes más difíciles de escribir, de crear, y, claro, de interpretar pero son seres vivos que van a exigir del autor un mayor conocimiento de sí mismo y de quienes lo rodean y un respeto muy grande por las capacidades y limitaciones de sus personajes. Son en fin arquetipos, antes que estereotipos que van a llevar al televidente a entender que nuestras acciones dependen de nuestras decisiones y no de un destino prefijado por algún dios-libretista. Que la violencia no es algo que sucede allá afuera, sino que nosotros mismos somos generadores de violencia o de paz. Son esta clase de personajes los que le reafirman al espectador que el mundo va a empezar a cambiar en el momento en que nosotros mismos empecemos a cambiar, y lo que es más importante: que sí puede ser transformado en un lugar menos violento.

CARLOS DUPLAT: El estereotipo de la violencia, de las situaciones violentas y

de los personajes violentos nace del esquematismo, de la simplificación facilista y de la pobreza de la visión de los que la realizan (libretistas, actores, directores) y quieren mostrar los hechos. Eso es cierto. Ese puede ser el peligro al cual podemos vernos abocados. ¿Pero, ante ese hecho, ¿qué se puede hacer? ¿En forma violenta, reprimir esas expresiones, censurándolas, poniéndoles cortapisas y regulaciones o, por el contrario, buscando orientarlas y enriquecerlas en la forma de abordarlas? Soy decididamente partidario de esto último. En mi práctica profesional me he encontrado ante situaciones tan contrarias como las de la Comisión Nacional de Televisión y Bienestar Familiar que se lanzan, garrote en mano, a censurar la violencia en la televisión y, en especial, cuando un menor “personaje, actor o televidente” (es decir, los que más sufren la violencia en nuestro país) se muestre padeciendo la violencia. Y por otro lado, el Ministerio de Salud me invita a mostrar en todos los programas y por todos los medios posibles, la violencia familiar que padecen esos menores “como una forma de empezar a enfrentarla, desde el hogar, que es donde se incubaba ese terrible mal que despedaza a nuestra sociedad”. Creo que esta actitud institucional es la sana y la que es necesario escuchar e impulsar.

Insisto que en este país donde hay cerca de cuatro millones de individuos armados, muchos de ellos con permiso oficial o moral para aplicar la violencia, se vuelve imperativo abordar en nuestra televisión, el tema de la violencia en forma inteligente, comprensiva y creativa. Sin temor. Tal vez en esa forma, podamos hacer aportes reales y eficaces a la pacificación del país.



UNA VISION DE COLOMBIA

FUNDACION SANTILLANA • INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA
SANTILLANA DEL MAR/CANTABRIA/JULIO-AGOSTO 1985